

**La versión inglesa del AUDI FILIA  
de Juan de Avila. IV**

**Dra. María Jesús Pérez Martín**

THE HISTORY OF THE  
REIGN OF  
THE GREAT KING  
OF GREAT BRITAIN  
AND IRELAND  
BY  
SAMUEL JOHNSON

Al entrar en el capítulo 5.º del Audi Filia, inicia Juan de Avila un apartado que le lleva hasta el capítulo 17.º Trata del tema de la Castidad. Cuando redactó su primera versión, es cierto que lo hizo con cierto detenimiento, pero sorprende su tono seco, denotativo, por decirlo así, en contraste con el espaciamento y el entusiasmo casi exultante que salpica de vez en cuando los capítulos de la edición definitiva.

Conviene, para mejor apreciar estas diferencias, cotejar los títulos de los distintos capítulos con el esquema primitivo, que presenta este sencillo articulado:

(2) El lenguaje de la Carne.

[Remedios]:

- [a] Castigar la Carne].
- [b] Buenas ocupaciones].
- [c] Evitar familiaridad de mujeres con hombres].
- [d] Devota Oración].
- [e] Desconfianza en sí y confianza en Dios].
- [f] Acudir a la Virgen y a los Santos].

[Es don sobrenatural que no se da a todos igualmente]:

- [a] A unos se da la castidad en el ánima sola].
- [b] A otros también en su parte sensitiva].
- [c] Sólo Cristo y su Madre, libres de todo movimiento pecaminoso].

El Capítulo 5.º: «De cuánto debemos huir los regalos de la carne, y cómo es peligrosísimo enemigo; y de qué medios nos habemos de aprovechar para vencerlo», corresponde al primer apartado: «El lenguaje de la Carne».

El Capítulo 6.º: «De dos causas de las tentaciones sensuales; y de qué medios habemos de usar contra ellas, cuando nacen de las impugnaciones del demonio», corresponde a la sección de [Remedios] [a] Castigar la carne y [b] Buenas ocupaciones.

El Capítulo 7.º: «De la grande paz que Dios nuestro Señor da a los que varonilmente pelean contra este enemigo; y de lo mucho que conviene para lo vencer huir familiaridad con mujeres», corresponde al apartado [c) Evitar familiaridad de mujeres con hombres], párrafos 1 y 2.

El Capítulo 8.º : «Por qué medios suele engañar el demonio a los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne; y del modo que se debe tener para no dejarnos engañar», corresponde al apartado anterior, párrafos 3 y 4.

El Capítulo 9.º: «Que uno de los más principales remedios para vencer este enemigo es el ejercicio de la devoción y ferviente oración, donde se halla el gusto de las cosas divinas, que hace aborrecer las mundanas», corresponde al apartado [d). Devota oración, sólo al párrafo 1.

El Capítulo 10.º: «De muchos otros medios que debemos usar, cuando este cruel enemigo nos acometiera con los primeros golpes», no tiene correspondencia en el tratado primitivo.

El Capítulo 11.º: «De algunas causas, aliende de las dichas, por las cuales vienen algunos a perder la castidad, para que huyamos de ellas, si no la queremos perder; y con qué medios nos debemos animar a ello», también sin correspondencia.

El Capítulo 12.º: «Que suele Dios castigar a los soberbios con permitir que pierdan la joya de castidad, para humillarlos; y que cuánto conviene ser humildes para vencer a queste enemigo», también sin correspondencia.

El Capítulo 13.º: «De otras dos peligrosas causas, por las cuales suelen perder la castidad los que no las procuran evitar», también sin correspondencia.

El Capítulo 14.º: «De cuánto se debe huir la vana confianza de alcanzar victoria contra este enemigo con sola industria y trabajo humano, y que debemos entender que esta dádiva de Dios, a quien se debe pedir, poniendo por intercesores los santos, y en particular a la Virgen nuestra Señora», corresponde al apartado [e] Desconfianza en sí y confianza en Dios] y al [f] Acudir a la Virgen y a los Santos.

El Capítulo 15.º: «Cómo el Señor reparte el don de la castidad no igualmente a todos, porque a algunos lo da solamente en el ánimo; y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprovechan si se saben llevar», corresponde al apartado [Es don sobrenatural que no se da a todos igualmente] [a] A unos se da castidad en el ánimo sola].

Y, finalmente, el capítulo 16.º: «De cómo el don de la castidad es concedido a algunas personas, no sólo en el interior del ánimo, mas también en la sensualidad; y esto por una de dos maneras», corresponde a [b] A otros también en su parte sensitiva] y [c] Sólo Cristo y su Madre, libres de todo movimiento pecaminoso].

Como fácilmente se observa, se han interpolado los capítulos 10, 11, 12 y 13, pero siguiendo rigurosamente el orden expositivo de la primera redacción. Esta interpolación se debe en primer lugar a que ha variado el destinatario del Audi Filia:

«Veinte y siete años ha, cristiano lector, que escribía a una religiosa doncella, que muchos años ha que es difunta»... (1).

Cuando sólo se trataba de Doña Sancha Carrillo, se decía: «evitar familiaridad de mujeres con hombres»; ahora: «de lo mucho que conviene para lo vencer huir familiaridad con mujeres». La aplicación de la doctrina de la castidad parece centrarse preferentemente en las dificultades propias del cristiano en general, aunque en el texto no se haya anulado, ni mucho menos, la atención que le mereciera anteriormente aquella joven consagrada.

Pero ésta no es la única diferencia. A través de todos los capítulos se observan riquísimas adiciones, siendo una de las más notables la del 9.º, en el que Juan de Avila prescinde totalmente del párrafo final, impersonal, breve y distante, de la primera versión, para extenderse en tres párrafos, notables por su movimiento retórico. El contraste es tan acusado que vale la pena observarlo con cierto detenimiento:

*«Por tanto, quien quisiere gozar de la excelencia de la castidad, ame el ejercicio de la devota oración; porque allí recibirá rocío del cielo y beberá de un agua tan poderosa que le apague de raíz los apetitos carnales; y quien quisiera gozar de la devota oración, ame el recogimiento y hallarla ha. De aquí podréis conocer claramente cuánto mal causa la comunicación que hemos dicho, pues hace derramar el corazón y perder la devoción, que eran medios tan provechosos para alcanzar la castidad.» (2).*

---

(1) SALA BALUST: *Obras Completas del Santo Maestro Juan de Avila*. Edición crítica, vol. 1.º B. A. C. Madrid, 1970, pág. 547.

(2) [Primera versión, d) Devota oración, párrafo segundo; ver Sala Balust, obra cit. págs. 440 y 441.]

*«Oh, soberano Señor, y cuán sin excusa has dejado la culpa de aquellos que, por buscar deleite en las criaturas, te dejan y ofenden a ti... Mas, en el gozo que en ti, Señor, hay, ¿qué falta o brevedad puede haber, pues tú eres eterno, manso, simplicísimo, hermosísimo, inmutable y un bien infinitamente cumplido?... Bien infinito eres, y deleite infinito eres; y por eso, aunque los celestiales ángeles y bienaventurados hombres que en el cielo están, y han de estar gozando en ti, y con fuerzas dadas por ti, que no son pequeñas; y aunque muchos más sin comparación se juntasen con ellos a gozar de ti, y con muchas mayores fuerzas, es el mar de tu dulcedumbre tan sin medida que, andando ellos embriagados y llenos de tu suavidad, queda tanto más que gozar de ella que si tú, omnipotente Señor, con las infinitas fuerzas que tienes, no gozases de ti mismo, quedaría el deleite que hay en ti quejoso, por no haber quien goce de él cuanto hay que gozar»... (3).*

Podríamos decir que, junto a la introducción de nuevas ideas, se ha operado un notable cambio estilístico. Queda al descubierto una experiencia nueva, que es el acercamiento de Juan de Avila a la divinidad. Experiencia gozosa que la castidad vivida por él y comunicada de la asombrosa pureza de Dios le ha concedido. Desborda con ímpetu el sosiego de sus palabras y le hace tocar niveles de extraordinaria eufonía verbal. De forma intermitente se asoma el misterioso ritmo de una poesía pura.

No cabe duda de que, conforme Juan de Avila retocaba su trabajo predilecto, no le guiaba en ello únicamente su hu-

---

(3) [Versión definitiva capítulo, párrafo segundo; ver Sala Balust, ob. cit., p. 574.

milde aceptación de los dictados inquisitoriales, sino la necesidad, cada vez más apremiante, de expresar mejor los misterios del amor divino, casi tangibles para él, a medida que lo iba devorando su última enfermedad.

El reto para el traductor va a ser considerable, porque en más de una ocasión tendrá que poner sus manos en el alma misma del autor. Sir Tobie Matthew, para salir airoso de esta prueba, deberá comulgar, no sólo con las ideas que allí se expresan, sino saberlas aceptar y entender con inspiración de poeta. Porque, para ser fiel a pasajes como el que acabamos de señalar, tendrá que reflejar en la lengua inglesa el entusiasmo, la penetración y la armonía que Juan de Avila logró cristalizar en la lengua castellana.

---

Los doce capítulos de la versión inglesa ofrecen la siguiente correspondencia con el original (4).

*Capítulo 5.º*

«De cuánto debemos huir los regalos de la carne; y de qué medios nos habemos de aprovechar para vencerlo.»

*Chapter Vº*

«How much we ought to fly from the pleasures of flesh and blood; and what a most dangerous Enemy this is; & of what helps we are to serve ourselves for the subduing thereof.»

---

(4) [Seguimos utilizando Sala Balust, ob. cit., págs. 562-593 y The Audi Filia./ or/ A Rich Cabinet/ full of spiritual;/ lewells/ Composed by the Reverend Father./ Doctour Avila./ Translated out of Spanish Into English.../ M.DC.XX. Ejemplar perteneciente a la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, págs. 20-27.]



4 PÁRRAFOS	}	1: 25 líneas
		2: 13 líneas
		3: 27 líneas
		4: 36 líneas

### Capítulo 6.º

«De dos causas de las tentaciones sensuales; y qué medios debemos habernos de usar contra ellas, cuando nacen de las impugnaciones del demonio.»

5 PÁRRAFOS	}	1: 6 líneas
		2: 23 líneas
		3: 25 líneas
		4: 11 líneas
		5: 24 líneas

### Capítulo 7.º

«De la grande paz que Dios nuestro Señor da a los que varonilmente pelean contra este enemigo; y de lo mucho que conviene para lo vencer huir familiaridad con con mujeres.»

3 PÁRRAFOS	}	1: 7 líneas
		2: 29 líneas
		3: 23 líneas

5 PÁRRAFOS	}	1: 31 líneas
		2: 32 líneas
		3: 31 líneas
		4: 38 líneas
		5: 18 líneas

### Chapter VIº

«Of the two causes that there are, of sensual tentations; & what means we must use against them, when they rise, from the Malice of the Divell.»

4 PÁRRAFOS	}	1: 37 líneas
		2: 42 líneas
		3: 27 líneas
		4: 38 líneas

### Chapter VIIº

«Of the great peace, which our Lord God giveth to them that fight manfully against this Enemy; & of the much that it importeth us, for the avercomming of him, to fly from familiarity with women.»

5 PÁRRAFOS	}	1: 11 líneas
		2: 16 líneas
		3: 19 líneas
		4: 12 líneas
		5: 34 líneas

### Capítulo 8.º

«Por qué medios suele engañar el demonio a los hombres espirituales con este enemigo de nuestra carne; y del modo que se debe tener para no dejarnos engañar.»

7 PÁRRAFOS	}	1: 27 líneas
		2: 17 líneas
		3: 2 líneas
		4: 26 líneas
		5: 24 líneas
		6: 9 líneas
		7: 7 líneas

### Capítulo 9.º

«Que uno de los más principales remedios para vencer este enemigo es el ejercicio de la devota y ferviente oración, donde se halla el gusto de las cosas divinas, que hace aborrecer las mundanas.»

5 PÁRRAFOS	}	1: 25 líneas
		2: 30 líneas
		3: 23 líneas
		4: 9 líneas
		5: 9 líneas

### Chapter VIIIº

«How the Divell, useth to deceive spirituall men, by meanes of this enemy of our Flesh, and Bloud; & of the course that we are to hold, Keeping our selves from error.»

6 PÁRRAFOS	}	1: 41 líneas
		2: 22 líneas
		3: 28 líneas
		4: 11 líneas
		5: 31 líneas
		6: 31 líneas

### Chapter IXº

«That one of the principall remedies for the conquering of this Enemy, is the exercise of devout and fervent prayer, whereby we may find gust in divine considerations, which maketh us abhorre all worldly pleasures.»

7 PÁRRAFOS	}	1: 22 líneas
		2: 19 líneas
		3: 20 líneas
		4: 29 líneas
		5: 25 líneas
		6: 13 líneas
		7: 30 líneas

### Capítulo 10.º

«De muchos otros medios que debemos usar, quando este cruel enemigo nos acometiere con los primeros golpes.»

9 PÁRRAFOS	}	1: 3 líneas
		2: 5 líneas
		3: 10 líneas
		4: 6 líneas
		5: 3 líneas
		6: 8 líneas
		7: 5 líneas
		8: 9 líneas
		9: 54 líneas

### Capítulo 11.º

«De algunas causas, aliende de las dichas, por las cuales vienen algunos a perder la castidad, para que hu-yamos de ellas, si no la que-remos perder; y con qué medios nos debemos animar a ello.»

7 PÁRRAFOS	}	1: 10 líneas
		2: 6 líneas
		3: 20 líneas
		4: 20 líneas
		5: 14 líneas
		6: 31 líneas
		7: 14 líneas

### Chapter Xº

«Of many other meanes, which we are to use, when this cruell Enemy doth assault us, with his first blows.»

6 PÁRRAFOS	}	1: 26 líneas
		2: 30 líneas
		3: 26 líneas
		4: 25 líneas
		5: 31 líneas
		6: 13 líneas

### Chapter XIº

«Of other meanes, besides the former, whereby some grow to loose their Chastity; that we may fly from them, if we also will not loose ours; and by what meanes we may strengthen ourselves.

7 PÁRRAFOS	}	1: 63 líneas
		2: 11 líneas
		3: 20 líneas
		4: 15 líneas
		5: 18 líneas
		6: 23 líneas
		7: 20 líneas

## Capítulo 12.º

«Que suele Dios castigar a los soberbios con permitir que pierdan la joya de la castidad, para humillarlos; y de cuánto conviene ser humildes para vencer a queste enemigo.»

5 PÁRRAFOS	}	1: 15 líneas
		2: 26 líneas
		3: 18 líneas
		4: 20 líneas
		5: 14 líneas

## Capítulo 13.º

«De otras dos peligrosas causas, por las cuales suelen perder la castidad los que no las procuran evitar.»

5 PÁRRAFOS	}	1: 17 líneas
		2: 8 líneas
		3: 15 líneas
		4: 16 líneas
		5: 9 líneas

## Chapter XII

«That God useth to punish such as are proud, by permitting them to loose the treasure of Chastity, thereby to humble them; and how necessary it is to be humble, for the overcoming of the enemy of this virtue.»

6 PÁRRAFOS	}	1: 16 líneas
		2: 44 líneas
		3: 24 líneas
		4: 22 líneas
		5: 14 líneas
		6: 25 líneas

## Chapter XIII

«Of the two other dangerous meanes, which are wont to make way for the losse of Chastity, in such as endeavour not to avoyd them.»

4 PÁRRAFOS	}	1: 24 líneas
		2: 26 líneas
		3: 22 líneas
		4: 22 líneas

### Capítulo 14.º

«De cuánto se debe huir la vana confianza de alcanzar victoria contra este enemigo con sola industria y trabajo humano, y que debemos entender que es dádiva de Dios, a quien se debe pedir, poniendo por intercesores los santos, y en particular a la Virgen nuestra Señora.»

4 PÁRRAFOS	}	1: 31 líneas
		2: 14 líneas
		3: 20 líneas
		4: 7 líneas

### Capítulo 15.º

«Cómo el Señor reparte el don de la castidad, no igualmente a todos, porque a algunos la da solamente al ánimo; y de lo mucho que las tentaciones contra la castidad aprovechan si se saben llevar.»

3 PÁRRAFOS	}	1: 22 líneas
		2: 37 líneas
		3: 14 líneas

### Chapter XIV

«How we ought to fly from the vaine confidence of obteyning victory against this enemy, by our owne only industry, and labour; and that we must understand it, to be the guift of God; of whom, it is to be humbly asked; by the intercession of the Saintes; and in particular of the Virgin, our Blessed Lady.»

4 PÁRRAFOS	}	1: 19 líneas
		2: 29 líneas
		3: 22 líneas
		4: 40 líneas

### Chapter XV

«How our Lord disposeth not, equally of the guift of Chastity, unto all; because to some, he giveth it only in their soules; and of the great profit which the temptations against chastity, do bring, if they be well borne.»

4 PÁRRAFOS	}	1: 73 líneas
		2: 17 líneas
		3: 9 líneas
		4: 15 líneas

## Capítulo 16.º

«De cómo el don de la castidad es concedido a algunas personas, no sólo en el interior del ánima, mas también en la sensualidad; y esto por una de dos maneras.»

7 PÁRRAFOS	1:	7 líneas
	2:	15 líneas
	3:	18 líneas
	4:	23 líneas
	5:	21 líneas
	6:	20 líneas
	7:	19 líneas

## Chapter XVI

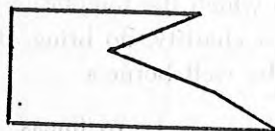
«How the guift of Chastity, is graunted to some, not only in the interiour part of the soule, but in the sensuall part also; and this after two manners.»

7 PÁRRAFOS	1:	22 líneas
	2:	11 líneas
	3:	16 líneas
	4:	31 líneas
	5:	41 líneas
	6:	19 líneas
	7:	40 líneas

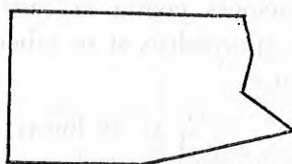
Observamos que la versión de los títulos se presenta de una manera más o menos fidedigna; lo que llama la atención es el continuo desconcierto en el ajuste de los párrafos del texto inglés al original. Tan acusado es el contraste en algunas ocasiones, que vamos a mostrar su proyección en perfiles geométricos para que, con mayor nitidez, se puedan apreciar estas anomalías (5).

FIGURA 1

5.º

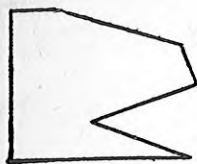


V.º



(5) [En papel milimetrado. Vertical: número de párrafos, cada 5 mm. Horizontales: número de líneas por mm.]

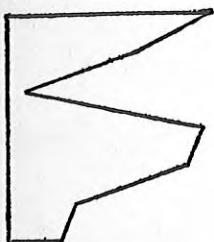
6.<sup>o</sup>



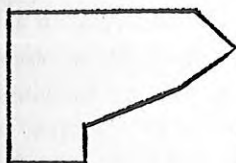
7.<sup>o</sup>



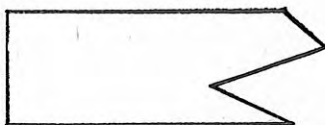
8.<sup>o</sup>



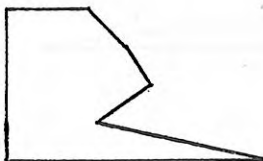
9.<sup>o</sup>



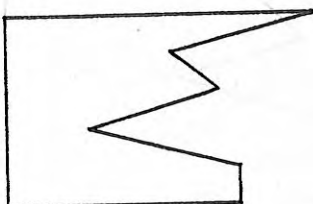
VI.<sup>o</sup>



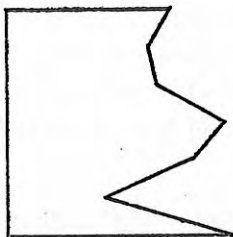
VII.<sup>o</sup>



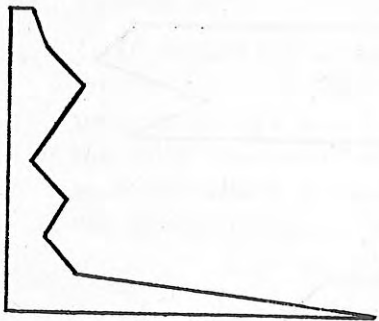
VIII.<sup>o</sup>



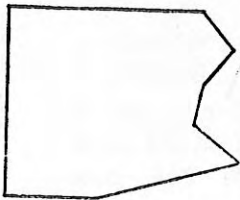
IX.<sup>o</sup>



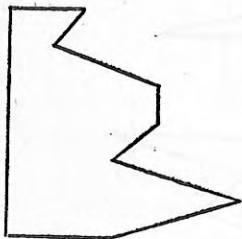
10.º



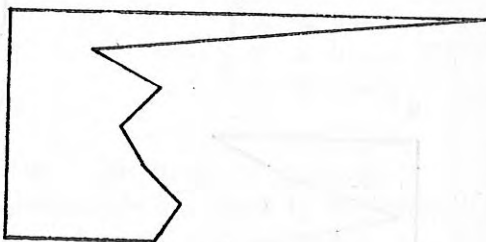
X.º



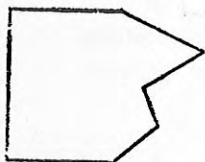
11.º



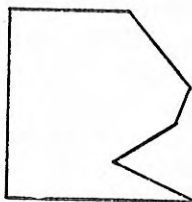
XI.º



12.º



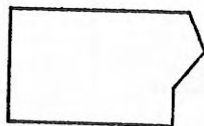
XII.º



13.º

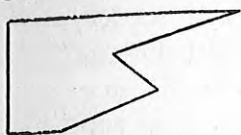


XIII.º

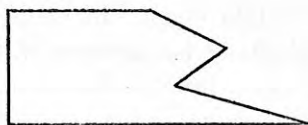




14.º



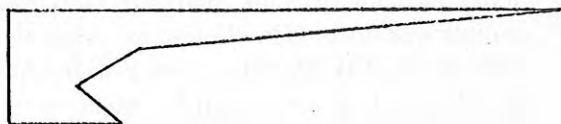
XIV.º



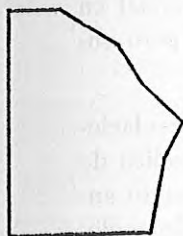
15.º



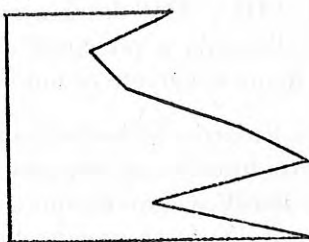
XV.º



16.º



XVI.º



Estos perfiles geométricos comienzan por indicarnos que el primer párrafo es siempre más ligero en el original que en la versión inglesa, con las únicas excepciones de los capítulos 9.º y 14.º, donde las diferencias no resultan tampoco demasiado visibles: 25-32 y 30-19 líneas, respectivamente. La desigualdad en este terreno llega a su expresión culminante en el capítulo 11.º: 10-62 líneas, siguiéndole muy de cerca el número 15: 22-73 líneas.

Si seguimos observando estas figuras, veremos que los párrafos breves abundan en el texto de Juan de Avila, llegando a constar de 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 líneas en los capítulos

7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 13.º, 14.º y 16.º. En la versión inglesa escasean, siendo el más breve el de 9 líneas en el n.º XV, seguido de 11 en los números VII, VIII, XI y XVI. En este caso, el mayor contraste lo acusa la figura número X.

Queda, asimismo, al descubierto, que la expansividad de la versión inglesa no sólo afecta al número de líneas contenidas en cada párrafo, sino que con frecuencia añade otros nuevos que desbordan el esquema original, como sucede en los números V, VII, IX, XII y XV. Esta desigualdad se traduce en la adición de 1 párrafo en los números V, XII y XV, y de 2 en los números VII y IX. Tan sólo se mantiene la igualdad en los números XI, XIV y XVI. Como contrapartida, los números VI, VIII y XIII disminuyen la medida del original en 1 párrafo, llegando a prescindir de 3 el número X, pero entonces la figura resultante es mucho más maciza.

Si este lenguaje geométrico simboliza distintas desviaciones en la traducción con respecto al original y si lo indica de manera sistemática, es cosa que interesa dilucidar cuanto antes. Pero conviene trazarnos los límites de este método exploratorio, para no caer en fáciles ilusiones. Lo que se ha visto en los gráficos equivale a fijar lo que cualquier lector de mediana inteligencia acusa en su retentiva al leer las distintas cifras que se dieron anteriormente; sólo por comodidad para la referencia de datos, para hacerla más visible; se han insertado aquí estas figuras. Lo que verdaderamente interesa es comprobar hasta qué punto esas diferencias geométricas acusan infidelidades en la traducción; es decir, si el ritmo expresivo debe respetarse, porque de no hacerlo así, resulte sustancialmente dañado al objetivo del traductor.

## CAPITULO V

El capítulo, 5.º consta de 4 párrafos en el texto castellano y de 5 en la versión inglesa. Al ser introductorio de la materia que se va a desarrollarse a lo largo de 12 capítulos, puede servir, quizás mejor que cualquier otro, de ejemplo para la comprobación de lo que acabamos de exponer.

Si cada párrafo contuviera una unidad de pensamiento, un concepto previo al concepto que se desarrolla en el párrafo siguiente; es decir, si no pudieran intercambiarse sus posiciones libremente, sólo entonces se defendería la necesidad de respetar sus límites originales.

El párrafo primero dice así:

*«La carne habla regalos y deleites, unas veces claramente, y otras debajo de título de necesidad. Y la guerra de este enemigo, allende de ser enojosa, es más peligrosa, porque combate con deleites, que son armas más fuertes que otras. Lo cual parece en que muchos han sido del deleite vencidos, que no lo fueron por dinero, ni honras, ni recios tormentos. Y no es maravilla, pues es su guerra tan escondida y tan a traición que es menester mucho aviso para se guardar de ella. ¿Quién creerá que debajo de blandos deleites viene escondida la muerte, y muerte eterna, siendo la muerte lo más seguro que hay, y los deleites el mismo sabor? Copa de oro y ponzoña de dentro es el falso deleite, con el cual son embriagados los hombres que no miran sino a la apariencia de fuera. Traición es de Joab, que, abrazando a Amasás,, lo mató; y de Judas, que, con falsa paz, entregó a la muerte a su bendito Maestro. Y así es que, en bebiendo el deleite del pecado mortal, muere Cristo en el ánima;*

*y El muerto, el ánima muere; porque la vida de ella viene de El, y así dice San Pablo: Si, según la carne viviéredes, moriréis. Y en otra parte: La viuda que en deleites está, viviendo está muerta: viva en la vida del cuerpo, y muerta en la del ánima cuanto la carne es a nos más conjunta, tanto más nos conviene temerla; pues el Señor dice que los enemigos del hombre son los de su casa, y ésta no sólo es de casa, más de dos paredes tiene nuestra casa, ella es la una.»*

A lo largo de estas líneas, se perfila constantemente el concepto de *definición*. Una definición que abunda en descripciones, en notas aclaratorias, en señales para poder conocer mejor el enemigo de la castidad: *vence fácil y traidoramente al hombre.*

El segundo párrafo dice:

*«Y por ésta y otras causas que hay, dijo San Agustín que «la pelea era continua, y la victoria dificultosa»; y quien quisiera salir vencedor, de muchas y muy fuertes armas, le conviene ir armado. Porque la preciosa joya de la castidad no se da a todos, mas a los que con muchos sudores de importunas oraciones y de santos trabajos la alcanzan de nuestro Señor. El cual quiso ser envuelto en sábana limpia de lienzo, que pasa por muchas asperezas, para venir a ser blanco, para dar a entender que el varón que desea alcanzar o conservar el bien de la castidad y aposentar a Cristo en sí, como en otro sepulcro, conviénele con mucha costa y trabajos ganar esta limpieza: la cual es tan rica que, por mucho que cueste, siempre se compra barato.»*

Ahora, Juan de Avila saca del negativo de la exposición anterior la visión nítida de la Castidad. La definición del primer párrafo ha contrastado esta *otra definición*, más breve, de dos características: *preciosa y difícil*.

El tercer párrafo continúa:

*«Y así como se piden otros trabajos más ásperos de penitencia y satisfacción al que mucho ha ofendido a Nuestro Señor que a quien menos, así, aunque a todos los que en esta carne viven convenga tenerla, y guardarse de ella, y enfrenalla, y regirla con prudente templanza, mas los que particularmente son de ella guerreados, particulares remedios y trabajos han menester. Por tanto, quien esta necesidad sintiere en sí mismo, debe primeramente tratar con aspereza su carne, con apocarle la comida y el sueño, con dureza de cama, y de cilicios, y otros convenientes medios con que lo trabaje. Porque, según San Hierónimo dice, «con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne;» y San Hilarión, que decía a su propia carne: «yo te domaré y haré que no tires coces, sino que, de hambrienta y trabajada, pienses antes en comer que en retozar». Y san Jerónimo aconseja a Eustoquio, virgen, que, aunque ha sido criada con delicados manjares, tenga gran cuenta con la abstinencia y trabajos del cuerpo, afirmándole que sin esta medicina no podrá poseer la castidad. Y si de aqueste tratamiento se sigue flaqueza a la carne, o daño a la salud, responde el mismo San Hierónimo en otra parte: «Más vale que duela el estómago que no el alma; y mejor es que mandes al cuerpo que no le sirvas; y que tiembren las piernas de flaqueza que no vacile la castidad». Verdad es que en otra parte se reprehende a algunos*

*que él conoció haber corrido peligro de perder el juicio por la mucha abstinencia y vigílias.»*

Esas dos características de la Castidad: *preciosa y difícil*, abren paso al precio que hay que pagar por ella, y así entra aquí *la aplicación de los medios para alcanzar la castidad.*

El párrafo cuarto y último termina diciendo:

*«Para estas cosas no se puede dar una general regla que cuadre a todos; pues unos se hallan bien con unos medios y otros no; y lo que daña a uno en su salud, a otro no. Y una cosa es ser la guerra tan grande que pone al hombre a riesgo de perder la castidad, porque entonces a cualquier riesgo conviene poner el cuerpo por quedar con la vida del alma; y otra cosa es pelear con una mediana tentación, de lo cual no se teme tanto peligro, ni ha menester tanto trabajo para lo vencer. Y el tomar en estas cosas el medio que conviene está a cargo del que fuere guía prudente de la persona tentada; habiendo de parte de entrambos humilde oración al Señor, para que dé en ello su luz. Y pues San Pablo, vaso de escogimiento, no se fía de su carne, más dice que le castiga y le hace servir, porque predicando él a otros que sean buenos, no sea él hallado malo, cayendo en algún pecado. ¿Cómo pensaremos nosotros que seremos castos, sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que él, y mayores causas para temer? Muy mal se guarda la humildad entre honras, y templanza entre abundancia, y castidad entre los regalos. Y si sería digno de escarnio quien quisiera apagar el fuego que arde en su casa y él mismo le echase leña muy seca, muy más digno de escarnio es quien por una parte desea la castidad, y por otra hincha de manjares y de*

*regalo su carne, y se da a la ociosidad; porque estas cosas no sólo no apagan el fuego encendido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuviere y pues el profeta Ezequiel da testimonio que la causa por que aquella desventurada ciudad de Sodoma llegó a la cumbre de tan abominable pecado, fue la hartura y abundancia de pan y ociosidad que tenía, ¿quién osará vivir en regalos ni ocio, ni aun verlos de lejos, pues los que fueron bastantes a hacer el mayor mal, con más facilidad harán los menores? Ame, pues, la templanza y mal tratamiento de su carne quien es amador de la castidad; porque, si lo uno quiere tener sin lo otro, no saldrá con ello, mas antes se quedará sin entrambas cosas. Que a los que Dios juntó, ni los debe el hombre querer apartar, ni puede, aunque quisiera.»*

El concepto iniciado en el párrafo anterior: *la aplicación de los medios para guardar la castidad*, se mantenía en términos generales; no podía la gran experiencia de Juan de Avila, como maestro de almas, ignorar grados y motivos que inevitablemente variaban en las distintas individualidades. Este es el contenido del párrafo final: *la matización de esta práctica inevitable de mortificación.*

Iniciemos ahora su cotejo con los 5 párrafos de que consta la versión inglesa:

#### PÁRRAFO 1.º

*«Flesh and Bloud, speaks of Delights, and pleasures, sometimes expresly, & sometymes, under a colour of necessity. The warre which is made upon us by this enemy, beside, that it brings us much affliction, is full of danger. Because it fightes, with pleasure in the*

hand; which is (a) the strongest weapon of all others. This doth evidently appeare, since many have beene conquered by pleasure, who were not so, by riches, honours, or evē by cruel torments. Nor is it any mervayle; For this warre is so secret, and so in the way of ambush or treasō; that a man had need of much cōsideration for his defence. Who (b) would believe, that death, and death eternall should come towards us, under a maske of sweet, and smooth delight; death being the top of bitternesse; & delight, the very thing, that we most aspire to tast. A cup of gold, with a draught of poyson, but for the exteriour. This is the treason of (c) Ioab who killed Amasas, by imbracing him; and of (d) Iudas; who by that treacherous kisse of peace, delivered over, his blessed mayster, into the hands of death. So is it, when by drinking the pleasure of a mortal sin, Christ dyeth in the soule; upon whose death, it also dies for company; for the life, it had, come from him. So sayth (e) S. Paul; If you live according to the flesh you shall dy. And in another place; (f) The widdow that remaynes in pleasure, being yet alive, is dead; alive, by the life of her body; but dead, by that of her soule.» (6).

Queda truncado el primer párrafo del texto castellano, casi en su final; éstas son las líneas que el traductor ha separado para hacerlas cabeza del segundo:

«By how much the more closely we are ioyned to this (g) flesh and bloud, so much the more, we are to feare; for our Lord hath sayd, (h) that a man's enemies,

---

(6) [(a) Note, and take heed; (b) we may well beleve it, upon the Infinit experiēce that hath byn take; (c) 2. Reg. 20; (d) Matt. 26 Marc. 14. Luc. 22; (e) Rom. 8; (f) Tim. 5.]



are they of his own house. *And this flesh & bloud, is not only belonging to this house of ours; but of the two walls whereof the same house is made, this is one*. (7).

Por lo que hemos visto al tratar del concepto de *definición* que contiene el primer párrafo del original, estas líneas le pertenecen claramente; son el último aldabonazo que se asesta al definir la concupiscencia de la carne: como parte enraizada en nuestro ser. Al producirse esta escisión, el traductor parece ignorar la unidad conceptual con la que introduce Juan de Avila este tema.

El segundo párrafo de la versión inglesa continúa de la siguiente manera:

*«For this, and other reasons, S. Augustin sayd, that the combate of our flesh, & bloud was continuall; and the conquest full of difficulty; and whosoever will prove victorious, must go armed, with many and strong (i) pieces. For the pretious iewel of chastity is not imparted to all but to such as by the much sweat of many earnest prayres, and of other holy penance, do obteyne it for our Lord. He was pleased to be wrapt in a fayre sheete of linnen, which must passe through many rude handlings, before it wil come to be white. Whereby we may understad, that the man who desireth to obteyne, & to conserve the guift of chastity, and so to lodge Crist in himself (as if it were in another sepulcher) must be content with a great deale of cost, & labour, to gayne this purity; (k) which is a thing so rich that whatsoever he spend*

---

(7) [(g) It is a traitour, lodging in our bosome; (h) Matt, 10.]

*upon it, he may account himself to buy it cheap. And, as many more painfull works of penance, & satisfaction, are to be required at his hands, who hath much offended our Lord, then at his, who not so much offended; so though all of us, who live in flesh, must must be afrayd of it, and watch over it, & bridle it, and rule it with discreet temperance; yet they, who particularly are infested by it, wil have need to use particular endeavours, and remedies.» (8).*

Se han incluido aquí siete líneas del texto original que corresponden al comienzo del tercer párrafo. Con ello se ha desdibujado la definición por contraste de la Castidad, que presentaba Juan de Avila, engrosándola con el nuevo concepto de la *aplicación de remedios*, que resulta, a su vez, mutilado en sus comienzos.

Este es el tercer párrafo de la versión inglesa:

*«He therefore that shall find himselfe subiect to this necessity, must in the first place, treat his body with severity; by lessening both food & sleep; & by giving it a hard bed, hary-clothes, & other convenient helps of this kind, whereby it may be afflicted. For (1) S. Hierome saith, By fasting, the plague of this body of ours, is cured; and S. Hilarion spake thus, to his flesh and bloud; I will tame thee; and take order that thou shalt not kicke, but that through hunger, and payne, thou maist have more mind of meate, then lust. And S. Hierome counseleth Eustochium the Virgin, That although she had bin brought up in daynty fare, yet she should be very carefull to use abstinence in*

---

(8) [(1) Of armes; (k) chastity is much a lewell, as that it can never be overbought.]

diet; and not to abstayne from giving the body further troubles; assuring her, that without taking of this course, she would not be able to make good the possession of chastity. *Yf, by occasion of such pennance the body should grow to weakenesse, and the health to preiudice; the same S. Hierome maketh answeare in another place,* That it were better the stomacke should suffer, then the soule; and to commaund the body, then to be subiect to it; and that the legges were beter to trēble for weakenesse, then that chastity should reele for lacke of strength. *It is true indeed that in another place, he withall requires,* That the fasting be not so excessive; as to weaken the stomacke; & yet againe in another place, he reprehendeth some whome he had knowne to have runne hazard of loosing their wittes through the excesse of fasting & absteyning.» (9).

Queda perfectamente recogido en este párrafo el tercer concepto que observábamos en el original de Juan de Avila, con la única merma de las siete líneas de su comienzo.

El cuarto párrafo dice así:

*«In this, it is impossible to give a general rule, that may square with all. For (m) some find help by one meanes, & another not; & some one, may be hurt by it in his health, and not another. And one thing it is when the warre is so great, as to place a man in daunger of loosing his Chastity (for in that case, it is fit to put the body to any inconvenience, that the soule may so be able, to remaine with life) and*

---

(9) [(1) Harke to this holy father, though he were no Protestant.]

another thing it is, for a man to struggle with a moderate temptation whereby he feareth not so much danger; nor for the conquest thereof, is in necessity of taking so much paynes. Now for the using of the most convenient help in such occasions, it will much depend upon the discreet conduct of him that guides the person tempted; who are, both to pray, with all humility, to our Lord, that, heerein he will impart some light. And since that vessel (n) of Election, S. Paul, did not trust his flesh and blood, (o) but that he punished and made it subject; least preaching vertue to others, himselfe must become vicious, by falling into sinne; how shall we conceive, that we can be chaste, without chastizing our body; since we have both lesse vertue, and greater causes of feare, then he? Very (p) hardly, is humility held fast, in the middle of honours; & temperance in the midst of abundance; & chastity in the midst of delicacies. And if he should be worthy of derision, who, procuring to quench the fyre wherein his house were burning, woud cast in a supply of more dry wood; much more worthily shall he be derided; who on the one side desireth chastity; and on the other, stuffes his skin with curious, and choice meates; and gives himselfe moreover, to idlenesse. For these things do not only not quench the fire which already is kindled, but would suffice to kindle it, even where it were already quenched.» (10).

---

(10) [(m) It is therefore necessary to have often recourse to his ghostly Father; (n) 1. Cor. 9; (o) S. Paul was not Protestāt; both because he thought it necessary to chastize beat his body, and for that he made not himselfe sure of his salvation, as these others do; (p) Note.]

Este párrafo de la versión inglesa acorta el último concepto que exponía Juan de Avila en su capítulo 5.º, introductorio del tema de la Castidad. Recordemos que su función era *matizar* la práctica *inevitable* de *mortificación*. Al producirse esta ruptura, queda desarticulada la estructura retórica, que de vez en cuando cohesiona estas ideas, y que se abre con dos interrogantes análogos: 1.º «y pues S. Pablo vaso de escogimiento... ¿cómo pensaremos nosotros que seremos castos sin castigar nuestro cuerpo, pues tenemos menos virtud que él, y mayores causas para temer?»; 2.º «Y que el profeta Ezequiel... ¿Quién osará vivir en regalos ni ocio, ni aún verlos de lejos, pues los que fueron bastantes a hacer el mayor mal con más facilidad harán los menores?»

Esto dice el párrafo quinto de la versión inglesa:

*«And since the Prophet (g) Ezequiel, is a witnesse to us, that the cause why that unfortunate citty of Sodome, grew up the highest of that abominable sin, was the (n) fullnesse, & abundance of bread, and the idlenesse, wherein they spent their tyme; who will now presume to live in idlenesse, or in delicayes, yea, or even to see them thought a far off? For as much as these things, which, in them were able to produce that greater sinne, with facility will be able to induce us, to commit the lesser. Let such an one therefore, as is a friend to Chastity, love Temperance, and the ill treating of his body. For if he would have the one, without the other, it will not prove with him; but rather he willbe deprived of both. For those thinges which God did ioyne, man should not desire to separate, neyther shall he be able, though he would.»*

Esa impresionante figura retórica del comienzo, podía muy bien abrir un nuevo párrafo, como aquí se realiza, pero lo que

Juan de Avila concibió como un entramado de ricas combinaciones, ha quedado así desmembrado en un pobre efecto reiterativo de idénticos recursos expresivos en dos párrafos gemelos. La primera interrogante arrastra: «Y si sería digno de escarnio...», que muere con una conclusión aforística: «porque estas cosas no sólo no apagan el fuego encendido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuviere». Viene inmediatamente el apoyo de la segunda interrogante: «Y pues el profeta Ezequiel...», que arrastra a su vez una conclusión complementaria de lo anterior: «ame pues la templanza»... Se ha desencadenado en la voz de Juan de Avila un ritmo in crescendo que necesitaba rematar con esta estructura compleja. Ese efecto ha desaparecido en la versión inglesa.

Para justificarlo, no podemos recurrir a la distinta naturaleza de las lenguas inglesa y española, porque nos encontramos ante el sustrato conceptual, índice del grado de inteligencia, organizador, que puede indistintamente plasmarse en cualquier lengua indoeuropea. El traductor no ha captado ese destello planificador en la exposición de Juan de Avila, y por eso su versión la ha desvirtuado.

Completemos este estudio de la traducción, fijándonos ahora en la trabazón más inmediata del texto, siguiendo el orden de los párrafos en el original.

#### PÁRRAFO 1.º

Ver páginas 25, 26, 29 y 30.

En este primer párrafo, la voz de Juan de Avila irrumpe con brío, aunque plegándose a una exposición paciente, sencilla. Su manera de acercarse cada vez más al lector se produce, no buscando su compenetración, sino porque objetivamen-

te actualiza y suspende en un primer plano la situación que va dando a conocer. La forma de presentar el tema, simplísimamente, se acusa en la parquedad, la concisión de las oraciones, que rozan el aforismo, aunque no sea ésta la tónica dominante, porque poco a poco el tono se acelera, se alza en interrogantes o descarga con fuerza las conclusiones para volver a establecer nuevamente el equilibrio con la nota expositiva del comienzo.

«La carne habla regalos y deleites». Con estas palabras se inicia el párrafo; llama la atención la ausencia de preposiciones, que obliga a considerar transitiva la formal verbal *habla* y de ahí a intensificar su significado. Al desaparecer la preposición *de* o *con*, que lógicamente se utilizaría en este caso, se ha producido un choque con los términos *regalos* y *deleites*. La acción que resulta es más directa, inminente, podríamos llamarla, que empuja a la inclusión en el campo semántico de *habla* de los propios de *regalos* y *deleites*. Han quedado fuertemente impregnadas entre sí las significaciones de estos tres términos. Este hecho ha pasado desapercibido para el traductor: «Flesh & Bloud speakes of Delights and pleasures», tiene que recurrir a la preposición *of*, y se comprende, por la dificultad en buscar un equivalente que retuviera la fuerza y la audacia del original.

«Y la guerra de esta enemiga, allende de ser muy enojosa, es más peligrosa»: «The warre which is made upon us by this enemy, besides, that it brings us much affliction, is full of danger». El uso del relativo *which* y de la preposición *by* marcan los pasos en falso que ha seguido el traductor. Reflejan una interpretación personal del pensamiento de Juan de Avila, porque con ello se especifican, se reducen a algo tangible y materializan en doble perspectiva las fuerzas contendientes, mientras que el original mantiene ese sentido implícito. Más grave resulta no haber respetado el comparativo: *más peligro-*

sa, porque *full of danger* no gradúa esa relación que a Juan de Avila, desde este primer momento, le interesa destacar y calibrar para la mejor comprensión de su mensaje. Como posible compensación y en el mismo terreno de las comparaciones, observamos que: *armas más fuertes que otras* se han convertido en el superlativo: *the strongest weapon of all others*. Pero aún así sigue vulnerándose el texto castellano, porque la nota esperanzada de que ese arma *no* es la más mortífera de todas, aunque sí en mayor grado que otras, queda destruida. Se ha perdido, en definitiva, la fina gradación que venía estableciendo Juan de Avila al bosquejar en sus exactas proporciones el nuevo peligro de la *carne*, cuyo estudio completo le ocupará los 12 capítulos que señalábamos.

«Lo cual parece en que muchos han sido del deleite vencidos, que no lo fueron por dineros, ni honras, ni recios tormentos. Y no es maravilla, pues es su guerra tan escondida y tan a traición, que es menester mucho más aviso para se guardar de ella.»

«This doth evidētly appeare since many have been conquered by pleasure; who were not so, by riches, honours, or evē by cruel torments. Nor is it any mervayle; For this warre is so secret, and so in the way of ambush or treasō; that a man need of much cōsideration for his defence.»

Dentro de una técnica de fidelidad, interesa destacar el acento individualista del traductor, que en *evidently* y «or even by cruel torments» acusa un énfasis ausente del texto original; y en cambio, el sustituir *su* por *this* y *tan escondida y tan a traición* por *and so in the way of ambush or treason*, debilita notablemente la inmediatez de la acción; la energía que dimana del posesivo *su* y de los predicados *escondida* y *a traición* y de la conjunción *y*, queda relegada al plano de una analogía difusa: *in the way of*; queda también rota la



insuperable concisión con que Juan de Avila ha sabido introducir su mensaje.

«Quién creerá que debajo de blandos deleites viene escondida la muerte, y muerte eterna, siendo la muerte lo más amargo que hay, y los deleites el mismo sabor?»

«Who would believe, that death, and death eternall, should come towards us under a maske of sweet and smooth delight; that being the top of bitternesse; and delight the very thing, that we most aspire to tast?»

Sigue haciendo gala el traductor de una sensibilidad que no se pliega al modelo castellano. Las formas verbales: *creerá* y *viene* se transforman en *would believe* y *should come*; con ello, una aparente intensificación retórica ha debilitado el sentido inmediato, de lo inevitable, que Juan de Avila nos da con su presente y futuro. *Debajo de blandos deleites* se convierte en *under a maske of sweet and smooth delight*. Mucho podríamos decir aquí, pero bástenos señalar la diferencia de actitud tan radical que se deja sentir en los textos castellano e inglés; podríamos hablar del predicador que fustiga y descubre el daño y del observador que artísticamente contempla una situación dañosa. Y esa actitud ni siquiera llega a ser desinteresada, porque fuerza a caer en la subjetividad a la expresión siguiente: *that we most aspire to tast*, en evidente contraste y desacuerdo con el original: *el mismo sabor*.

«Traición es de Joab, que, abrazando a Amasás, lo mató; y de Judas, que, con falsa paz, entregó a la muerte a su bendito Maestro.»

«This is the treason of *Ioab*, who killed Amasas, by imbracing him; and of Iudas; who by the treacherous kisse of peace, delivered over, his blessed mayster, into the hands of death.»

Aquí se restablece la perdida fidelidad al significado de Juan de Avila, aunque sigan descubriéndose rasgos privativos de la voz del traductor: *that treacherous kisse of peace; into the hands of death.*

«Y El muerto, el ánima muere; porque la vida de ella viene de El.»

«Upon whose death, it also dies for company; for the life it had came from him.»

Llegamos a la expresión culminante de la imagen tan largamente sostenida por Juan de Avila en este párrafo. Belleza, concisión y sosiego imperturbable; la atemporalidad queda aprisionada en esta comunicación. El traductor no sabe recoger el desafío de estas afirmaciones diamantinas; ¿cómo suplir *El muerto* con *upon whose death*, o admitir las adiciones de *also* y *for company*?, o las formas verbales en pasado de *had* y *came*? No sólo ha sufrido la tersura de exposición, sino la fuerza del significado. El lector inglés no puede conmovirse, ni entrever el solemne despliegue existencial que presenta Juan de Avila.

Las últimas líneas de este párrafo, recogidas del comienzo del segundo en la edición inglesa, no ofrecen aspectos dignos de reseñarse; una fidelidad literal y cuidadosa con el significado.

## II PÁRRAFO

Ver páginas 26, 31 y 32.

Este párrafo no ofrece diferencias notables en la transmisión de su contenido, exceptuando cuanto se ha dicho sobre sus límites. Pero quizás interese señalar estas pequeñas diferencias. *Causas* se han convertido en *reasons*; *importunas* en *earnest* y *trabajos* en *penance*. En el primer caso, un hecho

se transforma en un proceso mental; en el segundo, se elimina el matiz de insistencia y machaconería, y en el tercero, se define con cierta libertad algo que el autor deja expresamente sin especificar. Esta misma particularidad se vuelve a dar líneas más abajo, cuando *limpieza* queda convertida en *purity*. En general, este párrafo se recoge fielmente, y las desviaciones, como hemos visto, son mínimas, agrupándose en estos tres casos mencionados, o cayendo en cierta subjetividad, cuando Juan de Avila tiende a mantenerse en términos impersonales: *para dar a entender: whereby we may understand; por mucho que cueste: whatsoever he spend upon it; siempre se compra barato: he may account himselfe to buy it cheap.*

### III PÁRRAFO

Ver páginas 27, 28, 32 y 33.

Ninguna anomalía digna de tenerse en cuenta surge de la lectura cotejada de ambos textos. Observamos, eso sí, ligeras desviaciones, repetición de las recogidas en los capítulos anteriores, que no afectan sustancialmente a la transmisión del contenido. En su mayor parte son extensas paráfrasis que hubieran podido salvarse de haber atendido el traductor más al ritmo castellano, o de haber procurado mayor elegancia en su versión: *at his hands, who hath much offended; then at his, who hat not; yet, she should be very carefull to use abstinence in diet and not to abstayne from giving the body further trouble; without taking of this course; she would not be able to make good*, son buena muestra de esta prolijidad a que queda condenada la lectura del texto inglés, cuando el castellano dice sencillamente: *al que mucho ha ofendido; que a quien menos; tenga gran cuenta con la abstinencia y los trabajos del cuerpo; sin esta medicina; no podrá poseer*. También entra la subjetividad *en all of us y the plague ot this body*

of ours, en marcado contraste con el original: *todos los que y las pestilencias de la carne*. Finalmente, se acusa una fuerza más inmediata en el *must be afraid of it*, que interpreta en términos rigoristas el *convenga tenerle*, más suave, de Juan de Avila. Y por el contrario, un debilitamiento con pérdida del estilo directo en la magnífica sentencia de S. Jerónimo: *más vale que duela el estómago que no el alma; y mejor es que mandes al cuerpo que no que le sirvas; y que tiemblen las piernas de flaqueza que no vacile la castidad*. El traductor ha perdido la gran oportunidad de romper la monotonía que se iba apoderando de su versión, por la prolijidad que ya venimos señalando, y así acumula efectos de increíble pesadez cuando el lector tropieza con *That it were better the stomacke should suffer, then the soule; and to command the body, then to be subiect to it; and that the legges were beter to tremble for weakenesse then that chastity should reele for lack of strengh*.

#### IV PÁRRAFO

Ver páginas 28, 29, 33, 34 y 35.

En este largo párrafo, la versión no parece dar en sus mejores momentos más que una tónica de fidelidad cansina, sin hacerse nunca el traductor con el brío que sostiene las líneas del original. Ya vimos las consecuencias de su mutilación en dos párrafos. Parece como si se buscara la fidelidad a expensas de ampliaciones y circunloquios. El uso del paréntesis: (*for in that case, it is fit to put the body to any inconvenience, that the soule may be so able, to remaine with life*): *porque entonces a cualquier riesgo conviene poner el cuerpo por quedar con la vida del alma*, nos indica claramente cómo esta impresión de cansancio, a remolque de la idea que se expresa, naufraga en su pretendida fidelidad. Porque se ha producido

un desplazamiento de la acción: *quedar con vida del alma* se refiere a la persona entera que moralmente valora las exigencias de ambos componentes de su ser y actúa en consecuencia; en cambio: *that the soule may be so able, to remayne with life* está indicando un dualismo por el que el alma opera con absoluta ignorancia del cuerpo. Por otra parte, *any inconvenience* no refleja exactamente la punzante significación de *cualquier riesgo*.

Si nos fijamos en *The discreet conduct of him that guides the person tempted*, como traslado de *del que fuere guía prudente de la persona tentada*, observaremos otra vez una expresión premiosa que no acaba de ser el resultado de un forcejeo para conservarse fiel al original. Ateniéndonos a las palabras *conduct* y *guides*, queda de manifiesto o lo ambiguo o lo redundante. Hasta principios del siglo XVIII *conduct* no llega a aceptarse como equivalente de *behaviour*; suponiendo que Sir Tobie Mattew, a un siglo de distancia lo empleara con este propósito, habría desvirtuado el sentido del texto castellano; Juan de Avila no habla de la *conducta* del guía, sino de la cualidad de la *prudencia* en esa acción de *guiar*. Si, en cambio, *conduct* se presenta bajo la acepción de *conducir*, es que el traductor, y parece ser lo más probable, gratuitamente ha desdoblado en *conduct* y *guides* la tersa expresión en subjuntivo del original.

*Para que dé en ello su luz: that heerin he will impart some light* descubre una falta de precisión de más graves consecuencias. El posesivo *su* nos está hablando no sólo de una acción directa de Dios, sino del sello específico de su actuación; y esto desaparece en la versión inglesa, donde esa luz propia de Dios queda reducida a *some light*, a algo difuso y limitado.

«Porque estas cosas no sólo apagan el fuego encendido, mas bastan a encenderlo a quien muy apagado lo tuviere.»

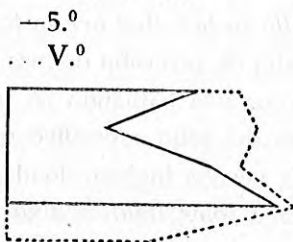
«For these things do not only not quench the fire which already is kindled, but would suffice to kindle it even where it were already quenched.»

Aquí vuelve a debilitarse el mensaje de Juan de Avila. La introducción del relativo *which* y las posiciones simétricas de *already* han eliminado el relieve del intensivo *muy*, fundamental para la correcta interpretación del texto castellano. Se reincide en un fallo de precisión que extraña en un traductor como Sir Tobie Mattew, tan dado a pormenorizar e incluso a desdoblarse lo que Juan de Avila perfila con breves trazos impresionistas. En realidad se está poniendo, una vez más, al descubierto, la fuerza instintiva de ambas personalidades en fricción. Y eso lleva a un desequilibrio cargado en ocasiones, como estas últimas, de sensibles pérdidas semánticas para el lector inglés, donde se le escamotean valores psicológicos, que se ofrecen con nitidez en la lectura castellana.

---

Si tuviéramos ahora que interpretar con ayuda de estos datos las figuras geométricas que reflejan la disposición del texto original junto con el de la versión inglesa del capítulo quinto, nuestra conclusión sería la siguiente:

FIGURA 2



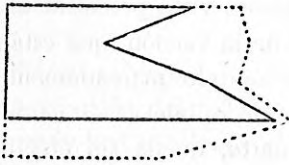
El pensamiento, que hemos visto se desarrolla con una lógica rigurosa, requiere ese perfil agudo que retrae el segundo párrafo hacia su eje vertical y que avanza sin interrupción en los párrafos tercero y cuarto. La mayor desviación del pensamiento y de la expresión retórica, la hemos visto precisamente recogida en los tres primeros párrafos de la versión, que están mostrando en su figura un perfil de sentido marcadamente contrario al del modelo. Asimismo, cuando se inicia cierta fidelidad en la trayectoria del párrafo cuarto, queda sin efecto, porque el pie de esta figura se retrae y no presenta la amplia apoyatura de la figura original; recordemos la infortunada escisión del párrafo cuarto y sus repercusiones en la trabazón interna del texto.

Como esas figuras no han recogido más que la silueta de los párrafos, no deberían decirnos absolutamente nada sobre la excelencia o mala calidad de la traducción. Y sin embargo, en cierto modo, hemos visto que las del capítulo quinto lo reflejan. Habrá que admitir entonces, en el caso de este texto de Juan de Avila, que la forma visible, tipográfica, está en función del contenido, porque el ritmo, el vaivén expositivo, esa misteriosa danza de la prosa anima los recuentos elementales de sus líneas. Enumerar para dibujar la proyección de una sombra, cuyo cuerpo, una vez conocido y estudiado, explica la autenticidad y la necesidad de esos límites. Esta ha sido la trayectoria de este método.

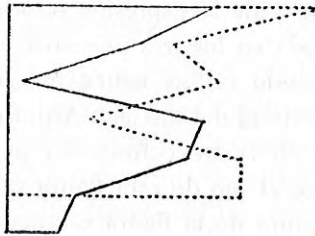
Pero un ejemplo aislado no puede, ni mucho menos, establecer un axioma en el terreno de la traducción literaria. Realizar la exploración sistemática del resto de los capítulos que componen este grupo es la tarea más urgente que se presenta, y que promete indudables sorpresas si nos fijamos en los perfiles contrastados de los capítulos originales y los de su versión inglesa:

FIGURA 3

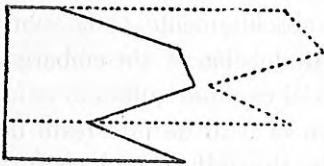
-5.<sup>o</sup>  
... V.<sup>o</sup>



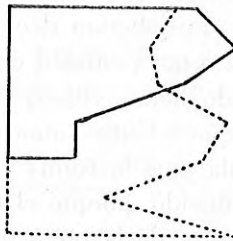
-8.<sup>o</sup>  
... VIII.<sup>o</sup>



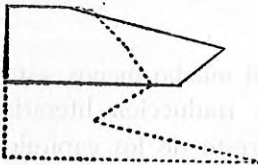
-6.<sup>o</sup>  
... VI.<sup>o</sup>



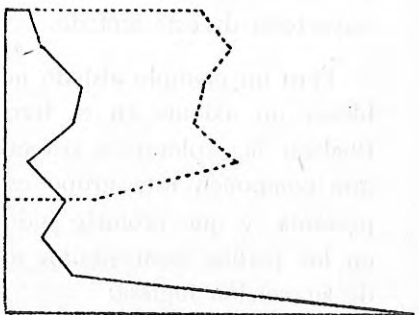
-9.<sup>o</sup>  
... IX.<sup>o</sup>



-7.<sup>o</sup>  
... VII.<sup>o</sup>

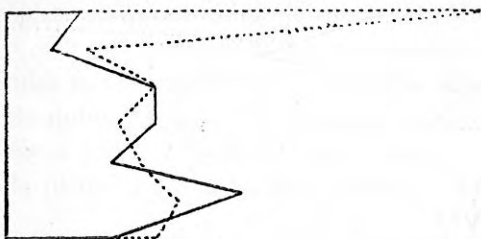


-10.<sup>o</sup>  
... X.<sup>o</sup>

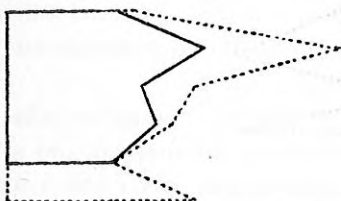




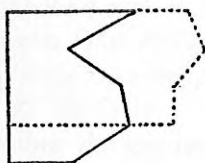
-11.<sup>o</sup>  
...XI.<sup>o</sup>



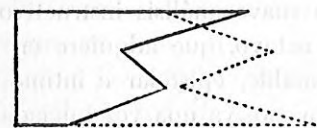
-12.<sup>o</sup>  
...XII.<sup>o</sup>



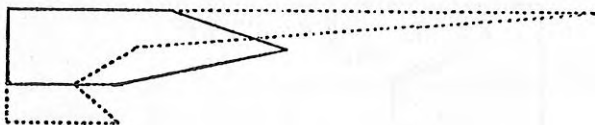
-13.<sup>o</sup>  
...XIII.<sup>o</sup>



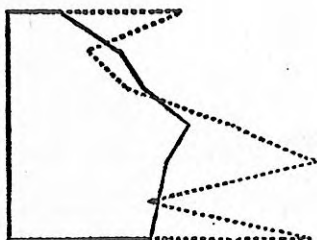
-14.<sup>o</sup>  
...XIV.<sup>o</sup>



—15.<sup>o</sup>  
...XV.<sup>o</sup>



—16.<sup>o</sup>  
...XVI.<sup>o</sup>



Si valieran los vaticinios, dando por sentado que son auténticas las conclusiones arrancadas de la figura núm. 2, seleccionaríamos el capítulo noveno para acusar a su versión de cometer las peores infidelidades.

## CAPITULO IX

En el conjunto de los doce capítulos dedicados a la Castidad se observa, tras su primera lectura, un cambio muy sutil en la actitud del autor. Se pasa de la reciedumbre expositiva del capítulo quinto a un suave análisis instructivo en los capítulos sexto, séptimo y octavo, que adquiere en este último un tono especialmente amable, epistolar e íntimo y que desemboca en el capítulo noveno, ya una vez iniciada su materia específica, en un movimiento sacudido por fuertes vibraciones

emotivas. El capítulo décimo vuelve a remansar el tono, en estrecha compenetración con el lector, y tras recobrar cierta distancia, contrapesada con exhortaciones, en los capítulos once y doce, se produce el gran alivio de una suavísima exposición en los capítulos trece y catorce. Remonta nuevamente el brío en el capítulo quince, y se produce en el dieciséis en un tono neutro, ajeno a todo recurso estilístico, donde se descubre llanamente la plenitud de la doctrina sobre la Castidad.

Recordemos que el capítulo noveno lleva por título:

«Que uno de los principales remedios para vencer este enemigo es el ejercicio de la devota oración, donde se halla el gusto de las cosas divinas, que hacen aborrecer las mundanas.» Consta de cinco párrafos, y el primero dice así:

*«En un capítulo pasado se dijo cuán fuerte arma es la oración, aunque no muy larga, para poder pelear contra este vicio. Agora sabed que, si la oración es devota, larga y tal que en ella se da el gusto, según a algunos es dado [de] la dulcemente divina, no sólo la tal oración es arma para poder pelear, mas del todo degüella a este vicio bestial. Porque, luchando el ánima con Dios a solas, con los brazos de pensamientos y efectos devotos, por un modo muy particular alcanza El, como otro Jacob, que lo bendiga con muchedumbre de gracias y entrañable suavidad, y queda herida en el muslo, que quiere decir el sensual apetito, mortificándosele de arte, que de allí adelante cosquea de él; y queda viva y fuerte en las afecciones espirituales, significadas por el otro muslo que queda sano. Porque, así como el gusto de la carne hace perder el gusto y fuerzas del espíritu, así, gustando el espíritu, es desabrada toda la carne. Y algunas veces es tanta la ducedumbre que el ánima gusta, siendo visitada de*

*Dios, que la carne no la puede sufrir y queda tan flaca y caída como lo pudiera estar, habiendo pasado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece otras veces, con la fortificación que el espíritu siente, ser ayudada la carne y cobra nuevas fuerzas, experimentando en este destierro algo de lo que en el cielo ha de pasar, cuando, de estar el ánima bienaventurada en su Dios y llena de indecibles deleites, resulta en el cuerpo fortaleza y deleite, con otros preciosísimos dotes que el Señor ha de dar.»*

En estas líneas se recoge toda la carga doctrinal del capítulo, que es una de las más difíciles de tratar; porque se está enlazando el tema particular de la defensa de la Castidad con el más profundo, amplio y fundamental; de los efectos de la buena oración. Domina el tono puramente expositivo, seguro, muy mesurado, avanzando siempre sobre afirmaciones.

Continúa el párrafo segundo:

*«¡Oh, Soberano Señor, y cuán sin excusa has dejado la culpa de aquellos que, por buscar deleite en las criaturas, te dejan y ofenden a ti, siendo los deleites que en ti hay tan de tomo, que todos los de las criaturas que se junten en uno, son una verdadera hiel en comparación de ellos! Y con mucha razón porque el gozo o deleite que de una cosa se toma es como fruto que la tal cosa de sí da. Y cual es el árbol tal es el fruto. Y por eso el gozo que se toma de las criaturas es breve, vano, sucio y mezclado con dolor; porque el árbol de que se coge, las mismas condiciones tiene. Mas en el gozo que en tí, Señor, hay, ¿qué falta o brevedad puede haber, pues que tú eres eterno, manso, simplicísimo, hermosísimo, inmutable y un bien infinitamente cumplido? El sabor que una perdiz tie-*

*ne es sabor de perdiz; y el gusto de la criatura sabe a criatura; y quien supiera decir quién eres tú, Señor, sabrá decir a qué sabes tú. Sobre todo entendimiento es tu ser, y también lo es tu dulcedumbre, la cual está guardada y escondida para los que te temen y para aquellos que, por gozar de ti, renuncian de corazón al gusto de las criaturas. Bien infinito eres, y deleite eres; y por eso, aunque los celestiales ángeles y bienaventurados hombres que en el cielo están, y han de estar gozando de ti, y con fuerzas dadas por ti, que no son pequeñas; y aunque muchos más sin comparación se juntasen con ellos a gozar de ti, y con mucho mayores fuerzas, es el mar de tu dulcedumbre tan sin medida que, nadando y andando ellos embriagados y llenos de tu suavidad, queda tanto más que gozar de ella que si tú, omnipotente Señor, con las infinitas fuerzas que tienes, no gozases de ti mismo, quedaría el deleite que hay en ti quejoso, por no haber quien goce de él cuanto hay que gozar.»*

Este párrafo derrama profusamente la emoción, el efecto sentido, vivido por Juan de Avila del gusto divino que proporciona la guarda de la castidad. *Gusto, sabor, embriaguez, suavidad* son los términos con que se expresa esa vivencia y que luchan por proyectarse infinitizados, sin desdeñar el contraste ni la analogía con estas secillas referencias: *y cual es el árbol tal es el fruto... El sabor que una perdiz tiene es sabor de perdiz.*

Continúa el tercer párrafo:

*«Y conociendo tú, Señor sapientísimo, como criador nuestro, que nuestra inclinación es a tener descanso y deleite, y que un ánima no puede estar mucho tiempo sin buscar consolación, buena o mala, nos convidas*

*con los santos deleites que en ti hay, para que no nos perdamos por buscar malos deleites en las criaturas. Voz tuya es Señor: Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, que yo os recrearé. Y tú mandaste pregonar en tu nombre: Todos los sedientos venid a las aguas. Y nos hiciste saber que hay deleites en tu mano derecha que duran hasta la fin. Y que con el río de tu deleite, no con medida ni tasa, has de dar a beber a los tuyos en tu reino. Y algunas veces a gustar acá algo de ello a tus amigos, a los cuales dices: Comed y bebed, y embriagaos, mis muy amados. Todo esto, Señor, con deseo de traer a ti con deleite a los que conoces ser tan amigos de él. No ponga, pues, nadie, Señor, en ti tacha que te falte bondad para ser amado, ni deleite para ser gozado; ni vaya a buscar conversación agradable ni deleite fuera de ti, pues el gualardón que has de dar a los tuyos es decirles: Entra en el gozo de tu Señor. Porque de lo mismo que tú comes y bebes, comerán ellos y beberán; y de lo mismo que tú te gozas, ellos se gozarán. Porque convidados los tienes que coman sobre tu mesa en el reino de tu Padre.*

Aquí sigue Juan de Avila en íntimo coloquio con Dios, pero haciendo ahora partícipe en mayor grado a su facultad razonadora. Con ello el lector parece invitado a presenciar más de cerca, a conocer, aunque sólo sea asomándose, las ventajas de esa condescendencia divina. El tono se ha remansado, pero sin ceder en la convicción y seguridad.

El párrafo cuarto continúa:

*«¿Qué dirás a estas cosas, hombre carnal y tan engañado que llega tu engaño a que los sucios deleites que hay en la carne, de que gozan, y con mayor abun-*

*dancia, los viles y malos hombres, y aun las bestias del campo, tienes en más que la soberana dulcedumbre que hay en Dios, de la cual gozan santos y ángeles y el mismo Dios criador de ellos? Cosa es de bestias lo que tú precias y amas; y tus pasiones bestias son; y tantas veces pones al altísimo Dios debajo los pies de tus valísimas bestias cuantas veces le ofendes por tus deleites carnales.»*

Este breve párrafo sirve a Juan de Avila para hacer llegar más indistintamente su atención al lector, a quien había comenzado a aproximarse en las líneas anteriores. El contraste que resulta por el giro del interlocutor —de Dios al hombre— se destaca en toda su crudeza.

El párrafo final dice así:

*«Huid, doncella, de cosa tan mala, y subíos al monte de la oración, y suplicad al Señor os dé algún gusto de sí, para que, esforzada vuestra ánima con la suavidad de El, despreciéis los lodosos placeres que hay en la carne. Y habréis entonces compasión entrañable de la gente, que anda perdida por la bajeza de los valles de vida bestial; y espantada diréis: ¡Oh, hombres y qué perdéis, y por qué! ¡Al dulcísimo Dios, por la vilísima carne! ¿Y qué pena merece tan falso peso y medidas, sino eterno tormento? Y, cierto, les será dado.»*

Vemos que la atención que le merecía el hombre en general ha quedado atrás y ahora Juan de Avila se dirige a la doncella consagrada, defendida por la oración y, por lo tanto, inmunizada. Identificándose con ella, el autor se duele de la pérdida de la felicidad: el gozo de Dios, y del justo castigo —el eterno tormento—. Esos tres movimientos que informan

este párrafo, se acusan, respectivamente, en el tono apremiante, en la escalada de oraciones exclamativas e interrogativas, y en la caída final, breve, con sabor de aldabonazo.

---

El capítulo IX de la versión inglesa tenía el siguiente título:

«That one of the principall remedies for the conquering of this Enemy, is the exercise of devout and fervent Prayer, whereby we may find gust in divine considerations, which maketh us abhorre all worldly pleasures.»

Consta de siete párrafos, y el primero dice así:

*«In one of the former (a) chapters it was tould thee, what a strong, and well tempered weapon Prayer, is for the fighting against this vice, yea although the prayer be not of so great length. Thou shalt now understand, that if this prayer be devout, and long continued; and such, as wherein gust is taken, according to that divine sweetnesse, which it imparted to some; such prayer, I say, is not only a weapon, wherewith to fight but even outright to cut the throat of this bestiall vice. For the soule, wrastling, hand to hand with God, (by the armes of her devout affections and thoughtes) doth obteyne of him in particular manner, as another Iacob, that he blesse her, with a multitude of graces, and with a profound internall sweetnesse. Heereupon she remaineth struken in the thigh, which signifieth sensuall appetite; this, growing to be mortified in such sorte, as that from thenceforth, she goeth lame on that side; and she remayneth lively & strong in her spirituall affections*



*being signified by the other thigh, which was untouched.» (11).*

Ha desaparecido aquí la segunda proposición que Juan de Avila entresacaba de la analogía: «Y queda herida en el muslo, que quiere decir en el *sensual apetito*»... Ya vimos cómo esas líneas y las que la siguen, adheridas al primer párrafo, estaban en función del carácter aglutinante de la doctrina. Al efectuarse la escisión, se rompe esa unidad y el resto del primer párrafo original pasa a realizar otro cometido, como cabeza del segundo párrafo en la versión inglesa:

*«For, as the delightfull gust of flesh and bloud maketh us loose all gust and strength of spirit; if once we come to have gust in spirit, the gust of all flesh and bloud, grows highly unsavoury. Sometymes (b) the delightfull sweetnesse, which a soule being visited by God doth tast, is so great, that the body cannot beare it; and the same body remayenth so weake, and so defeated, as it might be, at the end of some corporal infirmity, which had held it long. Though at other tymes it hapeneth, that by the strength, which is received by the soule, even the very body also is assisted, and recovers new forces. Making some experience, in this exile of hers, of that which shee is to find in heaven, when the soule beig happy, in God, & full of inexplicable delightes, there shall result into the body, both strength and ioy, and other most pretious endowments, which our Lord will them impart.» (12).*

---

(11) [(a) Read this chapter with extraordinary attention; & be sure to blesse God, for the great & sweet goodness of his, towardes mankind; and let it helpe thee to hate all bestiall pleasure.]

(12) [(b) See how God useth his true servants.]

Al quedar estas líneas desgajadas de las afirmaciones contenidas en el párrafo anterior, difuminan la noción clarísima de que esa dulcedumbre: *delightfull sweetuess* es obra exclusiva de la oración, y quedan flotando como simples advertencias o indicaciones sin fuerza suficiente para provocar el torrente que se derrama en el segundo párrafo del original.

Este es el tercer párrafo de la versión inglesa:

*«O Sovereigne Lord, and how (c) mightily without excuse, hast thou made the fault of them, who for the seeking of delight in creatures, are content to forsake yea & to offend thee; whilest yet every one of the delightes that be in thee, are so massive, as that all they, which are in the creatures being summed up into one, are, in comparison of thyne, no better then pure, and perfect gall. And this is so, with great reason. For the delight of ioy which is taken from any thing, is but the fruite of that thing whatsoever it be; and such as the tree is, the fruit is also. Therefore, is the ioy, which is derived from creatures, but short, and vayne, and filthy, and compounded with sorrow; because the tree, from whence it is gathered, is subiect to the same conditions. But the ioy which is in thee, O Lord, what imperfection, or decay can it be subiect to? Since thou art eternall, quiet, most simple, most beautifull, immutable, & a God, which is infinitely complete.»* (13).

Vemos cómo queda separada la primera parte del segundo párrafo en castellano. La consecuencia es que, por una parte, se rompe el tono conversacional que el autor sostenía con Dios

---

(13) [(c) How Inexcusable they are, who leave God, for the love of creatures.]

y que necesitaba de esa acumulación de expresiones en superlativo, empujándose la una a la otra, abierta la compuerta de la inspiración y del entusiasmo para acabar en una magnífica apoteosis in crescendo. Por otra parte, se ignora el hilo conceptual que va engranando esas exclamaciones —ya vimos cómo se generan por el contraste y la analogía—, y *such as the tree is, the fuit is also* no puede proyectarse, ni matizarse en *the tast which a partridge hath, is of a partridge*, que encabeza el párrafo siguiente:

#### 4.º PÁRRAFO

*«The (d) tast which a partridge hath, is of a partridge, & the gust which a man hath of any creature, savours of the creature; and he that can say, who art thou O Lord, can say, of what tast thou art. Above all understanding, is thy being; and so also is that sweet delight of thyne, which is kept, and hidden up, for them that feare thee; and who, to enjoy thee, do, with their harts, renounce the gust of creatures. An infinite good thou art; and so are thy delights, also infinite. And therefore, although the Angels of heaven, and the happy soules of men living there; are ever to remayne, enjoying thee; (and (e) that, with a proportion of strenght, which thou hast given them for that purpose, which is not small) and although incomparably, many more were added also to them, that in like maner they might enjoy thee; and that, with much greater strength then now they have; yet so boundlesse is that sea of thy divine sweetnes, as that (they all, waving, and swimming, as being full, & even inebriated with those delights) there doth yet remayne, so much more thereof to be enjoyed; as that if thou, O Lord Omnipotent, with the infinite powers which thou hast, didst not possesse and enjoy thyselfe;*

*those delights would carry with themselves a kind of complaint, in that there would be want of such, as might enjoy, all that, wick is there, to be enjoyed.»*  
(14).

Como ya veíamos anteriormente, estas líneas siguen arrasando la consecuencia de una indebida partición. Resultan impotentes para comunicar al lector inglés la vivencia de felicidad magníficamente expresada por el autor. Es muy distinto entender todo esto bajo la exclamación: *O souveraigne Lord*, que bajo la prosaica afirmación: *The tast wick a partridge hath...*

Continúa el quinto párrafo:

*«And thou, O most wise Lord, understanding (as being our Creatour) that our inclinatio<sup>o</sup> carryeth us to a love of rest, and ioy; and that a soule is not able to continue long, without a search of some consolation, either good or bad; thou (f) dost invite us, by those celestial delights, which are in thee; that so we may not cast ourselves away, upon the pursuite of sinneful pleasure in thy creatures. Thy voice it is, O Lord, Come unto (g) me, O all you that labour, and are loaden, and I will refresh you. And thou didst commaund, that this should be proclaymed in thy name O all you that are thirsty, come to the waters. And thou hast made us know, That (h) there are delightfull ioyes in thy right hand, wick continue to the end & that of the same river of thy delight (not by any limited taxe, or measure) thou givest to thy*

---

(14) [(d) The delights of this world, are all but lyes; (e) The ioyes of heaven are so great; as that no soule, would be able to subsist in them, if it were not supernaturally enabled to it, by Almighty God.]

servants to drinke, in thy kingdome. *Yea sometymes thou wouchsafest, a tast of some part thereof, to thy friends, even whylest they are yet on earth; to whom tho sayest, Come (i) eate, and drinke, and be inebriated, O you, my deerest friends. Al this thou doest, O Lord through a desire of drawing them to thee, by meanes of ioy, whom thou knowest to be so affected to it.»* (15).

Recordando la función del tercer párrafo en el original castellano, vemos que aquí se ha producido una importante mutilación; la pausa brevísima del punto seguido, que daba paso a la exhortación en subjuntivo: «No ponga, pues, nadie, Señor, en ti, tacha...», con que iba el autor mirando hacia el lector, sin dejar de dialogar con Dios, ha desaparecido, y con ello esa situación de a tres, indispensable para originar el efecto que señalábamos en el párrafo siguiente.

Continúa el sexto párrafo de la versión inglesa:

*«Let no man therefore, lay the least imputation upon thee, O Lord, as if there were any want of goodness in thee, to be loved, or of true delight to be enjoyed; and let him never be hunting, after any pleasing, or delightfull conversation out of thee; since the reward which thou wilt give to thy servants, is to bid them, Enter (k) into the ioy of their Lord. For of the same plate, and out of the same cup, whereof thou eatest, and drinkest, they shall eat and drinke; and of the same which thou enjoyest, they shall enjoy; for thou hast already invited them, to eat at thy table, in the (1) kingdome of thy Father.»* (16).

---

(15) [(f) God is so deerly good, that even in this lffe, he puts his faithfull servants, into a kind of paradise; (g) Matt. 11; (h) Isa. 35; (i) Cant. 5.]

(16) [(k) Matt. 20; (1) Luc. 21.]

Esta exhortación, desgajada de su apoyo inmediatamente anterior, motiva una reacción diferente en el lector inglés. El sentido de urgencia ha cedido al de solemne declamación retórica, que mantiene en un plano más distante a la Persona Divina, y priva a las líneas que le siguen del expresivo viraje que se opera en el texto castellano.

Así nos llega el último párrafo de la versión inglesa:

*«What canst thou have heere to say, (m) O thou carnall man; thou who, art in so high a measure, deceived, as thou ariveth, to prize these filthy pleasures, of flesh and blood (which base, and wicked persons, and even the very beastes of the field, enioy) more, then that soveraigne sweetnes, which is in God; and which is enioyed, by the saints, and by the Angells, and by God himselte, the Creatour of them all. It is a businesse belonging to beastes, which thou dost so prize, and love; and thy passions are no better than very beastes. And so often doest thou cast the most high God, under the feet if thy most vile beastes; as thou doest offend him, for carnal pleasures. Fly therefore, O thou Virgin, from a thing so infamous as this; and ascend thou up, to the mount of prayer; and beseech our Lord, that he will give thee some tast of himselte, that thy soule, being strengthened by the sweetnes, that distils from him; thou mayst despite those durty pleasure, which inhabit flesh and blood. Then wilt thou have a cordiall, and deep compassion of them who go casting theselves away through the basenes of the durty vallies, of a bestial life And (n) being all amz'd thou wilt cry out, O you men, and what is it, that you loose? And for what? The most sweet God, for most stinking flesh, & blood? And what payne do they deserve, for so (o) false weights and*

measures, but eternall torment; and of that, they shall infalibly be sure.» (17).

Ahora se han unido los dos últimos párrafos del texto original. El resultado es que el pecador en general y la doncella consagrada reciben a la par la misma amonestación, cosa que Juan de Avila separó y midió cuidadosamente. Y peor aún: que la voz del autor que vimos hacerse una con la de la doncella en *Oh hombres y qué perdéis y por qué!*..., para recobrar su dimensión independiente en aquel último aldabonazo de *Y cierto, les será dado*, aquí no parece recuperarse y el lector inglés escucha ese temible juicio de boca de la doncella.

En líneas generales, tenemos que volver a repetir el juicio que nos mereció la versión del capítulo quinto: no han mentido las proyecciones geométricas. Han estado señalando, y lo hemos comprobado plenamente, que Sir Tobie Matthew no supo medir, ni comprender las estructuras conceptuales que articulaban este capítulo. Fijémonos ahora en el trasvase a la lengua inglesa de las expresiones contenidas en estos párrafos. Seguiremos la ordenación del texto original.

#### PÁRRAFO 1.º

Ver páginas 49, 50, 54 y 55.

La tónica general que se observa en la versión de este párrafo es la de una fidelidad premiosa, salpicada de desviaciones, que suelen entrar en las ya conocidas del traductor. Así se dan la reduplicación de adjetivos como *strong and well*

---

(17) [(m) Hearken to this, for he speaks home to thee; if it be to thee; (n) Thou hast a hart of stone if this do not move thee; (o) *False weights are an abhominatiō to God*: and how false are these, which make vayne empty creatures, to outwelgh, the God of eternall Glory.]

*tempered weapon*, correspondientes a *fuerte arma*; inserción de adjetivos sin correspondencia en el original: *delightfull gust of flesh and bloud*; *delightfull sweetnesse*: *el gusto de la carne, la dulcedumbre*. Intentos de hacer más directa la doctrina, como: *It was tould thee* por *se dijo*; *I say*: sin correspondencia en el texto castellano. Cambios en el tiempo de la acción, como *growing to be mortified* por *mortificándosele*; *grows highly unsavoury*: *es desabrida*; *once we come to have gust in spirit*: *gustado el espíritu*. Deseos de precisión mayor: *the same body*: *la carne*; *in this exile of hers*: *en este destierro*; *she goeth lame on that side*: *cosquea de él*; *which had held it long*: *larga (enfermedad)*. No debe concedérseles mayor importancia. Pero lo que ya resulta más grave es la torpeza que muestra Sir Tobie Mathew para hacerse con los términos *alma* y *espíritu*; cuando dice: *luchando el ánima* con Dios, la traducción es correcta: *For the soule wrastling...*, pero más adelante *la fortificación que el espíritu siente* se ha convertido en *by the strength which is received by the soule*. La diferencia entre *alma* y *espíritu*, difícil e insospechada para muchos, no debería serlo para este traductor, lector asiduo de Sta. Teresa, quien definió con increíble sutileza las distintas operaciones del alma y el espíritu en el ámbito sobrenatural. En cambio, Juan de Avila emplea indistintamente la palabra *carne* para señalar la inclinación de la concupiscencia y el soporte físico de la persona, alternándola, en este sentido, con la palabra *cuerpo*; es aquí donde Sir Tobie Matthew aplica un criterio más preciso con la utilización de los vocablos *flesh and bloud* y *body*, respectivamente; así, *el gusto de la carne*, será: «*the delightfull gust of flesh and bloud*» y *ser ayudada la carne y cobrar nuevas fuerzas* se convertirá en: *even the very body also is assisted, and recovers new forces*.



## PÁRRAFO II

Ver páginas 50, 51, 55 y 56.

La versión de este párrafo presenta nuevos problemas. El traductor parece luchar con la formidable masividad de estas líneas rompiéndolas en dos apartados —ya vimos sus consecuencias— y después, tratando de someterlas a una interpretación analítica, como con deseos de aprisionar mejor su contenido.

Pero ese contenido, precisamente, corresponde a aquella efusión de Juan de Avila que señalábamos en la página 13. El ritmo poderoso, que alienta en las sencillas palabras del castellano, las hace únicas e inmovibles en sus posiciones sintácticas y crea al mismo tiempo una calidad sinfónica al conjugar sus sonidos en ricas y variadas tonalidades; la cadencia que resulta se hace inopinadamente rima interna, asonancia, aliteración... Sin caer nunca en la simetría de las célebres combinaciones en la prosa de Guevara, aquí puede apreciarse, de forma mucho más espontánea, ese grado indefinible de poesía que necesita de la libertad de la prosa para no traicionarse, para recoger más fielmente la onomatopeya de su vivencia interna. *Bien infinito eres y deleite infinito eres...* abre y materializa la dimensión existencial que el autor ha saboreado. La lengua se pliega en este magnífico final a reflejar la acometida de aquel mar infinito.

El traductor ha ignorado o no ha podido captar tanta maravilla. No aplicó su sensibilidad de poeta y el resultado es una prosa en la que caben todos los agravantes de lo «prosaico». *An infinite good thou art; and so are thy delights...* está demostrando a qué extremos puede llegar la concienzuda atención del traductor cuando cierra los ojos a la tensión poética que late en esas pocas palabras, pero que se revela suficientemente por su intencionada eufonía. *Bien infinito eres*

y *deleite infinito eres* vibra penetrado por la intuición, contempla muy de cerca la unidad indisoluble en el ser divino, unidad que reviste la manifestación de *Bien*, de *Deleite* y de *Infinitud*. *An infinite good thou art; and so art thy delights* ha reducido la penetrante expresión de Juan de Avila a pobre silogismo, a verdad lejana y desvirtuada de su espléndida actualidad.

Es la actitud, el grado de participación del autor lo que aquí se ignora y lo que se escamotea al lector inglés.

Por otra parte, los habituales desvíos del traductor siguen asomándose a lo largo de todo el párrafo: el empleo reiterado de los relativos sin correspondencia en el original: *as that all they which are; a God which is infinitely complete; the gust which a man hath...*; la inserción de términos enfáticos que rompen la tersura de la expresión: «how *mightily* without excuse»; *who... are content to forsake, yea, & to offend thee, whilst yet every one of the delights*...; «And *this is so*, with great reason»; el prurito de apreciar lo que el autor ha dejado implícito: «with a *proportion* of strenght»; «much thou hast given them *for that purpose*»; that *in like maner*»; «then now they have»; «even inebriated with those delights»; «are ever to remayne»; «possesse and enjoy thyselfe»...; el cambio de tiempo verbal con su correspondiente desfase de la acción: «and he that *can* say, who art thou O Lord, *can* say of what tast thou art». Y, finalmente, la distinta manipulación de los conceptos expresados en el original: «they... are... *no better than pure and perfect* gall»; which *is derived* from creatures»; ...«*is subiect to*»; although the *Angels of heavens*», llegando en ocasiones a difuminar y entorpecer notablemente la imagen tensa y poética del modelo: «those delights *would carry with themselves a kind of complaint*»; «in that there would be want of such as *might* enjoy». Todo ello acusando ese afán pormeñizador, analítico, que indicábamos líneas más arriba.

### PÁRRAFO III

Ver páginas 51, 52, 58 y 59.

Son tan mínimas las desviaciones que encontramos en la versión de este párrafo, que sorprende, tras el cúmulo de inexactitudes que acabamos de comprobar en las líneas anteriores. Una posible explicación. Juan de Avila remansa aquí de tal manera su expresión, que no hay escollos estilísticos que superar. Y el resultado es que desaparece considerablemente la premiosidad que se acusaba en los dos primeros párrafos y que la prosa inglesa parece impregnarse de mayor convicción y sentimiento.

### PÁRRAFO IV

Ver páginas 52, 53 y 60.

Prosigue en este párrafo la tónica de fidelidad, pero acusando ya un grado menor que en las líneas anteriores. Se ha suprimido el símbolo interrogativo en la larguísima exhortación con que se abre este apartado, y ese efecto de pregunta sostenida, se desploma prematuramente por la profusión de comas y puntos y comas que la atacan desde líneas más arriba. Por otra parte se ha inflado la retórica con adiciones hueras de sentido, como: *thou who art*, y por otra se le ha despojado del gracioso juego: «Y tan *engañado* que llega tu engaño», e incluso se han suprimido palabras del texto original que precisan mejor la situación implicada: *y con mayor abundancia*, y, finalmente, se huye de la acusación directísima: *y tus pasiones bestias son*, para darla en un tono mitigado de analogía: *and thy passions, are not better than very besastes*. Todo ello nos indica un comienzo de divergencia entre las voces de autor-traductor, que sigue avanzando hasta llegar a hacer caso omiso de la separación que estableció Juan de Avila entre este concepto y el recogido en su último párrafo.

## PÁRRAFO V

Ver páginas 53, 60 y 61.

*Huid, doncella, de cosa tan mala...*, con que comienza la nueva exhortación, ha necesitado, en la versión inglesa, el refuerzo de un *therefore*: *Fly therefore, O thou Virgin...* para encajar tras el punto seguido. Ya indicábamos los errores que se seguían en la comprensión del texto. *Therefore* es la partícula que ayuda positivamente a falsear la actitud del autor. Pero aún hay más. Juan de Avila está recapitulando en este breve párrafo la trayectoria doctrinal de: oración-preservación de la castidad-gozo celestial, como contrapuesto a placer carnal —bajeza— infierno; y lo hace valiéndose de una imagen paisajística para proyectar ambas vertientes: la oración es *monte*, el placer carnal es *valle*. De ahí el calificativo de *lodosos placeres*, propios de un valle sombrío, hondo y húmedo. El traductor no ha captado esta correspondencia, y *lodosos* se convierten en *dirty*, con la desaparición de ese efecto concreto que estaba persiguiendo Juan de Avila; *lodo*, aparte de sucio, significa *pisado, despreciado, arrastrado*. De ahí esa sorpresa que produce la palabra *vallies* en la versión inglesa, porque no se ha hecho la correlación completa con *mount*, y se ha tenido que añadir *dirty* otra vez para darle un sentido más aproximado. El caso es que en esta ocasión Juan de Avila ya alcanza el aspecto inmaterial de esa imagen: «*la bajeza de los valles*», posible, por haberse antes detenido en el aspecto concreto de *lodosos*; en cambio, en la versión inglesa, por haberse ignorado la complejidad de esta imagen, se han perdido esos matices y ha quedado todo englobado en un neutro *dirty*.

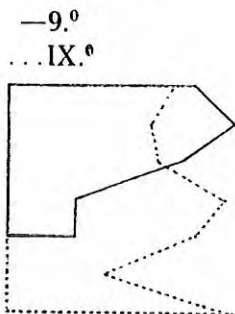
Finalmente, al dar comienzo la exclamación que Juan de Avila pone en boca de la doncella, se introducen nuevas irregularidades; por una parte se acentúa la hinchazón retórica: ¿*qué perdéis?*: *what is it, that you loose?*, y por otra se des-

virtúa el sentido del modelo por tocar algún calificativo: *la vilísima carne: most stinking flesh and bloud*, o por el traslado que se hace, bien de sujeto, bien de verbo, para evitar la audaz personificación del modelo: *¿qué pena merece tan falso peso y medida?: and what payne do they deserve, for so false weights and measures?...* y, cierto, *les será dado: they shall infallibly be sure.*

---

La figura geométrica que representa los perfiles contrastados del capítulo noveno y su versión inglesa, vimos que no había mentido cuando tuvimos ocasión de comprobar el daño que la remoción de los párrafos había producido al texto. Veamos ahora si su mudo lenguaje vuelve a emitir señales valederas para avisarnos de las notables divergencias estilísticas y sintácticas que acabamos de descubrir.

FIGURA 4



La trayectoria del original castellano avanza hacia su punto culminante en el segundo párrafo, y después se retrae en dos ocasiones seguidas, para mantenerse sobre una base gemela

de su párrafo anterior. La versión se proyecta acusando en sus cuatro primeros párrafos un movimiento contrario, pero al llegar al quinto y al sexto se retrae en proporciones que siguen de cerca las de su modelo —no olvidemos que estos párrafos corresponde al tercero del original— y finalmente se dispara en abierto desafío con la figura anterior.

Aplicando a este movimiento los juicios ya emitidos sobre la calidad de la traducción, sorprendemos la nota de fidelidad privativa únicamente de los párrafos quinto y sexto.

¿Será posible seguir vaticinando aciertos y desafueros en la traducción literaria con ayuda de estas figuras? Así lo creo, si el trabajo de comparación que se realiza atiende con prioridad a los valores más profundos que se encuentran encerrados en el texto.